

Lecturas

Leer para no leer

Las recetas de Henry Hitchings para adornarse con falsas lecturas



FRANCISCO GARCÍA PÉREZ

Leer casi 300 páginas para luego no leer más en toda la vida y, sin embargo, aparentar que se ha leído: he aquí el propósito de este libro. Es decir, leerse 300 páginas para aparentar, fingir, disfrazar. Bienvenido, pues, al mundo de ahora mismo, al mundo del simulacro y la representación, en el que cualquier mentira tiene cobijo siempre y cuando se sepa recubrir con barnices o salsas, siempre y cuando parezca otra cosa. ¿Cómo se extraña aún la gente de que haya resucitado el teatro, al que ya se daba por muerto a manos de cine, tele e internet, si lo nuestro es puro teatro, falsedad bien ensayada?

El señor **Hitchings** parte de una base: muchas personas se cortan en su vida social si dejan ver que no han leído un libro desde la escuela o el jardín de infancia. Apoyándose en ello (y siguiendo la estela de **Cómo hablar de los libros que no se han leído**, de **Pierre Bayard**), nos da digerido a **Shakespeare**, a **Homero**, a **Dante**, a la novela americana, al **Ulises**, a la Biblia... para que podamos gozar de una vida social riquísima, cultísima y falsísima, máxime cuando es seguro que nuestros vecinos de cóctel tampoco han leído ni papa. Creo, en primer lugar, que esa premisa ya es falsa. Creo, más bien, que es verdadera su contraria: en la actualidad, cuanto más alarde se haga de

no haber leído una línea en la vida, tanto mejor: vean a **Berlusconi**. Creo, además, que la digestión de tantos libros le ha sentado muy mal al señor Hitchings, quien, puesto que se los ha comido crudos, nos devuelve un eructo libresco, con mucha sal de frutas y alka-seltzer en forma de humor grueso (un compañero suyo de aula resume así a **Henry James**, tras haber leído **Retrato de una dama**: «Seguro que ese capullo nunca echó un polvo», pág. 197); en forma de conclusiones que son aventurar por aventurar y disparates (un ejemplo: **En busca del tiempo perdido** y el



Saber de libros sin leer

Henry Hitchings
Ed. Planeta, 2011
286 págs.

Corán «pueden ser perfectamente los libros a los que hacen alusión con más frecuencia quienes nunca han leído una página de ellos», pág. 150); en forma de estadísticas de risa (por cada cincuenta personas que comienzan a leer a **Proust**, sólo una lo termina); en forma de dos trolas en una («Tolstoi es el novelista ruso más importante porque sus libros parecen densamente poblados») y sandeces sin más: «Se ha encontrado parecido entre esa relación [la de Don Quijote y Sancho] y la de Bat-

man y Robin, el Gordo y el Flaco, y Abbott y Costello», pág. 205. Digo yo que será al revés, señor Hitchings, pues las parejas que usted cita se parecerán a la primera, más que nada porque son posteriores, querido mío. Naturalmente, el Quijote no le gusta mucho, lo que sostiene con la afirmación majadera habitual del lector que no puede con un libro: es ilegible. No, usted no lo ha podido leer, que es distinto.

Pero, bueno, hay citas, hay un test final (que cuánto ayuda a darse cuenta de que uno no ha leído a fondo al señor Hitchings), hay curiosidades, hay gracias variadas, hay una obsesión por el sexo preocupante (ojeeen ustedes los episodios de **Chaucer** que destaca), hay anglocentrismo a tope (de los nuestros, **García Márquez** y vamos que chutamos), hay un esfuerzo no disimulado por dar a entender al lector que el señor autor está rebajando el nivel que él tiene, no vayamos a confundirlo. No sé, pues, a quién recomendar este libro en la era de wikipedia, en la época en que, tecleando «citas» o «frases célebres», salen en google las que uno quiera y más para quedar de culto y leído en los salones sociales. Lo malo es que ya nadie, a mi parecer, quiere quedar de culto y leído en los salones sociales, y los que tenemos el vicio de leer nos leemos los libros que nos gustan enteros y verdaderos. Los releemos incluso y ya los vamos digiriendo, a lo largo de toda la vida, sin prisa, sin usar la lectura para presumir de lectura, mister Hitchings.

El soñador contumaz



RICARDO MENÉNDEZ SALMÓN

Las imaginaciones febriles y desbordadas constituyen un magnífico material literario. Sobre todo si se encarnan en adolescentes tempranos, muchachos que ya no son niños pero que todavía no son hombres, aunque atesoran lo más inquietante de ambos mundos: el asombro infinito de la infancia y las derrotas necesarias de la madurez.

Orvil Pym, el bizarro protagonista de **En la juventud está el placer**, del prematuramente desaparecido **Denton Welch**, pertenece por derecho propio a esa conspicua lista de inteligencias sumamente sensibles en las que descuellan el estudiante **Törless** de **Robert Musil** o el Gran Meaulnes de **Alain Fournier**, por no mencionar al adolescente por antonomasia del pasado siglo, el inolvidable y tantas veces imitado Holden Caulfield, mítico protagonista de **El guardián entre el centeno**, de **J. D. Salinger**.

Atrapado en un verano inacabable, que transcurre en compañía de su extraña familia, un padre y tres hermanos varones vencidos por el fantasma de la madre muerta, Orvil es un insecto de quince años preso en la tela de araña de una imaginación mórbida y sinuosa, en la que una homosexualidad latente y un gusto exacerbado por la carne y el dolor se abren paso en una serie de peripecias dignas de una película de **Jodorowski**. Baste un ejemplo para ilustrar el desvarío del protagonista: por obra de su imaginación desbordante, el hueco entrevisto entre los pechos de una mujer se convierte, a ojos de Orvil, en el espacio entre las jorobas de un camello blanco, y sus senos en volcanes en miniatura de los que, en vez de leche, manan nubes de humo.



En la juventud está el placer

Denton Welch
Alpha Decay, 2011
232 páginas

Estos saltos sin red del mundo de la realidad al del deseo jalonan a cada página las vivencias del protagonista, de modo y manera que lo cotidiano se convierte en excepcional y lo excepcional en cotidiano, un hecho que, bien mirado, acaso constituya el secreto último de toda verdad poética. Orvil, contrariamente al mundo que lo rodea con sus imposiciones y deberes, aún no ha aprendido que corregir la mirada es la única esperanza que poseemos de mantener la cordura. Negándose a pagar ese peaje, se mantiene del lado de los solitarios y de los locos, hasta el punto de que, en realidad, es un enigma para todos, incluido él mismo.

Quizás por ello de la lectura de esta novela de iniciación emana un irremediable aire de desdicha y, a la vez, un tozudo aroma de fábula. Es como si en cada recodo de la vida, por definición prosaica, nos asaltara el dragón de lo milagroso. Y así, la condición final de Orvil, como la de los genios y los inocentes, es la de un soñador contumaz, incapaz de discernir dónde empieza lo plausible y dónde entramos en lo absurdo. Su fracaso práctico es, pues, el mismo que alimenta su singularidad, hasta convertirlo en una suerte de pequeño narrador proustiano que sólo puede confiar en la potencia de sus ensueños para sobrevivir a la fatalidad de ser joven, inteligente y distinto. Un destino, a la postre, tan envidiable como temerario.

Con llingua propia

Lúcida emoción

ANTÓN GARCÍA

Agotada va tiempo **La vida perdida**, antoloxía bilingüe de la so poesía qu'editara en 1999 Llibros del Peixe, inatopables les primeres ediciones asturianas de los sos llibros, la única manera d'averase a la obra poética de **Xuan Bello** (Paniceiros, 1965) ye a través d'esta nueva antoloxía bilingüe que se publica na colección «Grand Tour», impulsada por **José Luis García Martín**. Al respetive de la edición anterior hai delles novedaes, incluyéndose cinco poemas más del últimu llibru, **Los caminos secretos**, y cuatro inéditos. Si-casí, la selección sigue siendo rigurosa pordemás, y seguimos echando de menos poemas como **El cantar del criau**, un textu qu'esplica meyor que cualquier tratáu la idea de pertenencia, la vinculación sentimental del ser humanu con un territoriu y un amu, la esclavitú en definitiva. **Memoria d'un versu de Poe**, ye otru d'esos textos, un poema que me presta por afinidaes temáticas y estéticas.

Ambos mundos lleva un prólogo de **Vicente Duque** que camina en dirección contraria a la poesía de Bello: si dacuando'l poeta de Paniceiros definió

la evolución de la so poesía como una llinia ascendente que va de lo oscuro a lo claro, Vicente Duque abre'l llibru con una disertación erudita y dalgo críptica sobre la so poesía, haciendo cincapié na tradición erudita de Bello y no que tien de reescritura'l so llabor creativu. El propiu Bello reflexiona sobre ello nel poema «A un llector futuru»: «remémbrate de cuánta ardor punxi/ n'esti llabor inútil que ye reescribir/ lo



Ambos mundos (Poesía 1988-2009)

Edición bilingüe asturiana y castellana

Xuan Bello
Uviéu, Trabe, 2010

qu'otros yá tienen escrito». Llector atentu y intelixente de poesía, Bello acarreta pa la so obra mui diversos materiales, **Pessoa** y **Borges**, **Brines** y **Cardarelli**, **Housman** y **Paz**, **Kavafis** y **Rilke**, **D'Ors**..., por citar varies tradiciones y llingües, que s'encarga de destilar pa construir una poética personal, lúcida, intensa, na que la emoción apodera a la señalda, toa ella escrita nun asturianu impecable, expresivu, mui ricu y que, ensin zallar nunca ante nenguna palabra singular si expresa «precisamente» lo que quier dicir, afonda nel carácter comunicativu del llinguaxe.

Na última década llarga, los sos llectores asistimos entusiasmaos a los éxitos qu'el Xuan Bello narrador algamó colos llibros del ciclu «Paniceiros». La única obxección que podemos pone-y a esa aventura ye la de que lu apartara del so llabor poéticu. Dende la publicación en 1997 de **Los caminos secretos**, la única poesía nueva que-y conocemos son los cuatro poemas inéditos que publica como remate d'**Ambos mundos**. La intensidá d'esos versos, la reflexión existencial y la retórica de dalgunos d'ellos anticipen carreros pelos que nos prestaba caminar llueu.